

2.6. LA INDIGNACIÓN, TRAS LA EXPLOSIÓN INICIAL.

EL 15M EN CATALUNYA DURANTE 2012

Josep Maria Antentas ¹

En Catalunya, el año 2012 estuvo marcado por la intensificación de la crisis económica y de sus impactos sociales, con el paro y los desahucios como dos de sus expresiones más claras, y por la entrada en una crisis política y de gobierno que ha ido erosionando los pilares del régimen nacido en la Transición, donde se combinan, aunque no siempre de forma acompasada y articulada, la cuestión social y la cuestión nacional con el ascenso de la reivindicación independentista. Si hubiera que mencionar los principales acontecimientos que marcaron la vida del movimiento nacido del 15M en el año 2012 en Catalunya habría que señalar los siguientes: las conmemoraciones del primer aniversario el 12-15M, las dos Huelgas Generales, el agravamiento de la situación económica tras el rescate de Bankia, la manifestación independentista del 11S, el ascenso de Syriza en Grecia y la convocatoria de elecciones el 25N.

12-15M. ¡Volvemos a la calle!

Repasar las actividades del 15M en Catalunya el año 2012 requiere, de entrada, alguna precisión sobre el propio concepto de “movimiento del 15M”, que no deja de ser un término problemático, tras la dispersión y fragmentación experimentada por éste desde la segunda mitad de 2011 en adelante. Tras el agotamiento de la explosión inicial de mayo y junio el movimiento se adentró en un periodo de menor visibilidad política y de incapacidad para tomar iniciativas unitarias centrales. La única excepción fue la jornada de movilización global del 15 de octubre de 2011, convertida en la iniciativa internacional coordinada más

¹ Profesor de sociología de la UAB, miembro del Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT)-Institut d'Estudis del Treball (IET). Autor (junto con Esther Vivas) de *Planeta Indignado* (Sequitur, 2012).

importante lanzada por el 15M (y, de hecho, en la más relevante desde la jornada del 15F de 2003 contra la guerra de Irak). El 15O, sin embargo, fue un acontecimiento puntual sin continuidad posterior, en parte como reflejo de la paradoja de que, aunque los movimientos del ciclo nacido con la primavera árabe han tenido un fuerte componente de interinfluencia recíproca, no han desarrollado todavía espacios de articulación internacionales.²

En este marco de atomización de las luchas en el conjunto del Estado español y en Catalunya se fortalecieron y/o se crearon de nuevo campañas y movilizaciones específicas, como la Plataforma Auditoria Ciudadana del Deute (PACD), la campaña 15MpaRato, l'Assemblea d'Interins... y, por encima de todas, la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH), convertida en el movimiento más relevante y socialmente reconocido del periodo actual, y cuya audiencia y legitimidad social se disparó tras el 15M.

Con este contexto de fondo es correcto hablar de movimiento del 15M no tanto en el sentido de que exista un movimiento articulado y organizado capaz de proseguir el impulso de mayo y junio de 2011, sino en el sentido de que existen una infinidad de campañas, iniciativas y colectivos que se reconocen como parte de un mismo movimiento, comparten una cierta identidad, trayectoria y referencias político-culturales y vitales, y tienen en el 15M su lucha y acontecimiento fundacional (real o simbólico). El movimiento del 15M tal y como lo conocimos en mayo y junio de 2011 dio paso a “una galaxia 15M” en la que orbitan diversas iniciativas y proyectos propios, con dinámicas específicas, pero interrelacionadas y que se reconocen mutuamente.

A pesar de la pérdida de visibilidad y de la dispersión, la popularidad del 15M y de las iniciativas que se asocian al mismo siguió siendo muy elevada y su “espíritu” impregnó la vida política, social y cultural. Sin duda alguna, el paisaje de fondo cambió considerablemente tras la “gran explosión” de 2011. La sociedad catalana (y española) en 2012 está mucho más politizada que antes del estallido del 15M y el ambiente de resignación ante la crisis dejó paso a la sensación de que es posible vencer o, al menos, complicar seriamente la vida a

² Antentas, J.M. y Vivas, E., *Planeta Indignado*. Madrid: Sequitur, 2012.

quienes nos la complican a nosotros con sus políticas. Lejos de ser un fenómeno episódico, el 15M marcó el inicio de un nuevo ciclo, el comienzo de una nueva oleada contestataria que expresa una falla profunda en la sociedad, pero cuyo desarrollo no ha sido ni será, como no podía ser de otra manera, lineal, sino discontinuo y con altibajos, y formas cambiantes.

En este escenario de fragmentación y de estallido de múltiples iniciativas sectoriales o específicas, la actividad central más relevante impulsada por el 15M en 2012 fueron las actividades en ocasión de su primer aniversario, con la manifestación del 12M, el Foro de los pueblos en Plaza Catalunya del 12 al 15, y la jornada de acción directa del propio día 15M. Durante estos tres días el movimiento volvió a coger centralidad política y mediática y a actuar como elemento aglutinador y catalizador del malestar social ante la crisis. A pesar de ello, los eventos del 12-15M no pudieron servir como lanzadera de una nueva fase de ascenso de la protesta social. Los cacerolazos ante la sede central en La Caixa en la Diagonal de Barcelona, rebautizada como las Torres de Mordor, durante unos días parecieron marcar el posible inicio de una nueva explosión popular, pero finalmente el impulso de *occupy mordor* se fue agotando en sí mismo después, eso sí, de haber puesto en el centro de la diana al símbolo mayor del poder financiero catalán.

En la plaza y en el centro de trabajo. ¿Huelga del 99%?

La agenda del 15M en 2012 estuvo atravesada también por la convocatoria de las dos huelgas generales del 29M y el 14N, en un escenario donde una debilidad estructural, precisamente, del ciclo abierto en mayo del 2011 es la dificultad para trasladar a los centros de trabajo la movilización callejera. Los problemas para controlar la calle y el espacio público por parte del poder contrastan con su férreo dominio puertas adentro de la empresa donde es el miedo y la resignación quienes prevalecen debido al paro, la precariedad y los cambios en la organización empresarial. Las tres décadas neoliberales han acelerado la fragmentación y la individualización de la clase trabajadora y han

causado estragos en el movimiento obrero. Esta crisis llega tras una fase de declive sindical prolongado en la que la mayor influencia institucional alcanzada por los sindicatos fruto de las políticas de concertación fue paralela a la descomposición de su base social y a un creciente alejamiento entre el grueso de los trabajadores y las organizaciones sindicales.

La intensificación de las políticas de ajuste y su imposición unilateral ha dejado a los sindicatos sin margen para la concertación, empujándolos a la movilización con la convocatoria de las huelgas generales el 29M y el 14N, pero sin que ello signifique el abandono de su orientación favorable a un diálogo social ya imposible y de una rutinaria actividad sindical institucionalizada y burocratizada.

Ambas huelgas generales marcaron de forma importante la actividad del movimiento en el 2012, en un momento donde éste tenía dificultades para tomar iniciativas propias de amplio alcance. Su convocatoria fue vista por el 15M como dos jornadas de movilización importantes en las que el movimiento había de estar presente, desde su propia especificidad, buscando formas de visibilidad propias e intentando ir más allá de donde iban CCOO y UGT. En el caso de Barcelona ciudad, el 15M buscó estar presente el día de ambas huelgas generales con la convocatoria de manifestaciones propias, en alianza con el sindicalismo alternativo, bajo el lema “Ni reforma laboral, ni pacto social” el 29M y “Aturem l'Europa del Capital. No devem, no paguem” el 14N.

La relación entre los sindicatos mayoritarios y el movimiento ha sido desde el comienzo de desconfianza. Cuando estalló el 15M en 2011, CCOO y UGT se vieron desbordadas por un movimiento imprevisto y que tenía entre sus señas de identidad una crítica, no siempre bien estructurada, a los sindicatos. El ascenso de la nueva ola de luchas interpeló directamente al sindicalismo mayoritario, empujándolo a moverse en dirección a una mayor confrontación con las políticas de austeridad, y creando un clima social mucho más favorable a la movilización de los trabajadores, aunque más fuera del puesto de trabajo (en manifestaciones) que no tanto en acciones huelguísticas en sentido estricto. La existencia del movimiento indignado ha añadido una presión real a

las centrales sindicales y en algunos momentos ha influido en sus decisiones, aunque no suficientemente para provocar un cambio profundo de estrategia. Por ejemplo, es bastante plausible que el estallido del 25S Rodea el Congreso en Madrid tuviera un impacto real en la decisión de CCOO y UGT de convocar la Huelga General del 14N después de parecer haberla descartado a comienzos de septiembre.

En general el 15M ha intentado plantear la necesidad de repensar lo que significa una Huelga General en una sociedad caracterizada por la enorme fragmentación social, el paro y la precariedad de masas, la destrucción y privatización del espacio urbano, la terciarización de la economía y la descomposición de las identidades de clase tradicionales. Fórmulas como la de “Huelga General de todos y todas” utilizada durante la acampada de Plaça Catalunya en 2011 o la fórmula popularizada posteriormente de “Huelga General del 99%” precisamente van en la dirección de plantear una huelga inclusiva a todos aquellos trabajadores ubicados fuera del radio de influencia de los sindicatos (precarios, inmigrantes, pequeñas empresas...), a los expulsados del ámbito productivo por estar en paro o jubilados, a quienes sólo realizan trabajos reproductivos y de cuidado, y para intentar ligar protestas laborales y de consumo y, con ello, reforzar así la dimensión social, ciudadana y territorial de la Huelga General.

El problema de fondo que ello expresa es cómo reconfigurar un nuevo tipo de sindicalismo, ante la constatación de la creciente inadecuación de las estructuras y la estrategia del sindicalismo hegemónico, que se base en la reconstrucción de una cultura de la solidaridad, de la movilización y de la participación cotidiana en los asuntos colectivos, en el establecimiento de alianzas con movimientos sociales y en la combinación de la acción en el centro de trabajo y el territorio, implicando a trabajadores y ciudadanos.

¿Independencia? El 15M y la cuestión nacional

La cuestión nacional fue un punto relativamente débil en el discurso fundacional del 15M. En el caso español, en la reivindicación inicial de una “democracia real ya” y en la crítica al Régimen político nacido en la Transición, la defensa del derecho a la autodeterminación de las naciones sin Estado que hoy forman parte del Estado español y a la centralidad estratégica de dicha demanda para romper el actual corsé institucional, jugó un rol secundario. En Catalunya, el movimiento del 15M aprobó de forma clara la defensa del derecho a decidir entre su catálogo de peticiones durante la acampada en Plaça Catalunya, aunque no sin una cierta confusión y sin articular bien en términos estratégicos dicha cuestión con la crítica a “políticos y banqueros”.

Estas debilidades relativas fueron aprovechadas, con poco éxito sin embargo, en la fase inicial del movimiento por sectores del nacionalismo catalán conservador o de centro-izquierda opuestos al movimiento e incómodos por la radicalidad de su crítica al sistema político y económico. El pésimo artículo del antiguo vicepresidente del gobierno de la Generalitat, Josep-Lluís Carod-Rovira denunciando la “indignación española”³ constituyó uno de los principales ejemplos de esta crítica interesada.

La manifestación independentista del 11S cambió las coordenadas del debate nacional en Catalunya. El ascenso masivo de la demanda independentista supuso un desafío estratégico para el movimiento del 15M, confrontado ya desde entonces a la necesidad imperiosa de tener una política al respecto. El 11S testimonió el ascenso continuado del independentismo en la sociedad catalana en los últimos años fruto de la percepción generalizada, tras el fallido proceso de tímida reforma del Estatut, de que no hay posibilidad de reformar España en un sentido democrático y plurinacional, en un contexto de ausencia de referentes políticos, culturales y sociales españoles fuertes partidarios de la libre convivencia voluntaria de los pueblos.

Retrospectivamente, hay que fijar el inicio de toda esta dinámica de ascenso, primero del soberanismo y luego directamente del independentismo, en la

³ Carod-Rovira, JL. “Indignació espanyola”, *Nació Digital*, 16/06/2011: <http://www.naciodigital.cat/opinionacional/noticiaON/1964/indignacio/espanyola>

crispación españolista del período de Aznar, cuya mayoría absoluta en el año 2000 se estrenó, recordemos, con la simbólica decisión de organizar el desfile militar del ejército español en Barcelona el 27 de mayo. La derecha española hizo del nacionalismo y la demagogia españolista el eje pivotal de su proyecto político-cultural y el principal resorte ideológico para cohesionar y articular su base social y su hegemonía. Útil en el corto plazo, sin embargo, en términos históricos la política de la derecha española habrá significado “pan para hoy y hambre para mañana” y una política de tierra quemada.

El ascenso del independentismo en Catalunya transcurre en interrelación estrecha (aunque contradictoria) con la crisis económica y social y el malestar social generalizado ante ella, que hace chirriar todas las estructuras del Estado, incrementa las tensiones entre administraciones y territorios, violenta las reglas del juego democrático, fuerza a la derecha catalana a buscar chivos expiatorios, alienta a la rebelión social y, por encima de todo, transmite la sensación de que el Estado español es un buque con vías de agua cada vez más difíciles de contener, con un capitán al mando debilitado, y un proyecto fallido a la deriva.⁴

El conjunto de campañas y colectivos de la galaxia del 15M, así como el grueso de la izquierda no independentista catalana, tuvo una reacción ambivalente ante el impacto de la manifestación del 11S, viendo por una parte el potencial democrático que la demanda de independencia contiene y, por el otro, el riesgo de que ésta fuera utilizada como un mecanismo para desactivar el conflicto social apelando a una falsa unidad nacional y desviar la atención. Hubo inicialmente bastante desconcierto hacia una movilización de masas que cambiaba las coordenadas del debate político catalán y que había surgido de ámbitos ajenos al 15M y que planteaba una cuestión que no formaba parte de las prioridades y demandas de éste en su denuncia de las políticas de transferencia del coste de la crisis a la mayoría de la población.

Sin embargo, después de unas semanas en las que la operación de CiU y Mas de cabalgar el movimiento independentista para conseguir una mayoría

4 Antentas, J.M. "Catalunya. ¿Hacia dónde?", *Viento Sur* 125, noviembre 2012: 97-103.

absoluta parecían poder tener éxito, el resultado del 25N generó un escenario de debilidad para el nuevo gobierno de Mas, fruto de un inestable pacto entre CiU y ERC. El panorama abierto tras la cita electoral ofrece a las fuerzas políticas y sociales opuestas a las políticas de austeridad una oportunidad mayor para incidir en dicho proceso de “transición nacional” que la inicialmente prevista, aunque la correlación de fuerzas y el punto de partida siga siendo muy desfavorable.

Está por ver cómo el 15M afrontará el debate independentista en el futuro inmediato pero el reto estratégico de fondo para los movimientos de oposición a las políticas de austeridad planteado por el nuevo contexto post 11S es cómo ligar la cuestión social y la cuestión nacional, y construir esta última de forma diferente a la del nacionalismo conservador, intentando articular un amplio polo social y ciudadano favorable al ejercicio del derecho a decidir y opuesto a las políticas de austeridad que pueda quebrar la agenda de CiU y de quienes defienden una estrategia de “independencia y nada más” desconectando la cuestión nacional de la social. El desafío es aprovechar el potencial democrático que abre el debate sobre la independencia para, no sólo generar una ruptura democrática con el actual marco institucional, sino para desbordar el marco decisorio fijado por CiU y ERC y ampliar el “derecho a decidir” a otras esferas de la sociedad precisamente para avanzar hacia una “democracia real ya”. Frente a la independencia como receta mágica, el debate a plantear es qué Catalunya queremos, qué modelo de país y de sociedad, mostrando las contradicciones y límites del independentismo sin contenido social. En particular, un eje discursivo que aparece central para el 15M es señalar la contradicción que supone reivindicar la “independencia” respecto al Estado español y la aceptación de las imposiciones de la UE por parte del gobierno de Mas, pues una independencia tutelada por la Troika y Merkel sería una soberanía sin contenido, tal y como los casos griego y portugués, bien conocidos por el 15M, muestran.⁵

En paralelo a definir y articular una posición coherente ante el debate

5 Antentas, J.M. “Independencia y proceso constituyente”, *Público*, 26.02.13.

independentista que le permita incidir en el mismo, el movimiento de los indignados en Catalunya tiene también la necesidad de insertar sus reflexiones en los debates estatales impulsados por varios grupos ligados al 15M sobre la necesidad de abrir un proceso constituyente. Precisamente ahí es necesaria una comprensión estratégica por parte de las fuerzas indignadas y anti-austeridad españolas de que la resolución democrática de la cuestión nacional es un elemento fundamental para romper el agrietado edificio forjado en el falso “consenso” de la Transición. Desde este punto de vista se trata de enfocar la ruptura con el actual modelo político no tanto desde la perspectiva de un proceso constituyente, sino desde la perspectiva de una dinámica de procesos constituyentes nacionales propios, independientes, pero coordinados y retroalimentados en su búsqueda común de un nuevo orden democrático, justo y solidario.

La politización de la indignación: el “efecto Syriza” y las elecciones del 25N al Parlament

El 15M estalló expresando un rechazo frontal a los “políticos” por su sumisión al poder financiero. El lema de la manifestación del día 15 de mayo de 2011, “No somos mercancías en manos de políticos y banqueros” resumía a la perfección este sentir. El eslogan “No nos representan” se convirtió en el grito unánime de las plazas y acampadas en su rechazo a aceptar pagar el coste de una crisis creada por la minoría financiera. Expresaba el rechazo visceral hacia un sistema político secuestrado por el poder financiero. Aunque provisto de una gran fuerza moral, la indignación de las plazas contenía una fuerte carga política. No sólo estábamos ante la expresión de una indignación moral, sino también ante una rebelión política que interpelaba directamente al poder político. Detrás del “No nos representan”, sin embargo, coexistían muchos rechazos concretos al sistema político vigente, desde simples repudios sólo al bipartidismo PP-PSOE (más CiU en el caso catalán), hasta impugnaciones a la política partidaria en tanto que tal y a la lógica de la representación política,

pasando por rechazos al conjunto de partidos parlamentarios pero no a nuevas opciones extraparlamentarias.

Como ya hemos señalado, el estallido del 15M ha supuesto una creciente politización de la sociedad española y catalana, y un reinterés por los asuntos colectivos. Dicha repolitización es todavía muy contradictoria, pues empieza remontando desde muy abajo tras un largo periodo de retroceso histórico de los movimientos sociales y populares y del movimiento obrero, y sin referentes claros o excesivamente confusos y de resultados reales poco definitorios (aunque paradójicamente muchas veces aparezcan idealizados, como la “revolución” islandesa, los procesos latinoamericanos, o Syriza).

En este escenario la “cuestión política”, es decir, la necesidad de dar una respuesta a la crisis actual también en el plano político, más allá de la resistencia social, ha ido empezando a aparecer de forma cada vez más insoslayable, aunque todavía contradictoria. Va quedando así atrás el periodo de lo que Daniel Bensaïd⁶ llamaba la “ilusión social”, de autosuficiencia de la lucha social propia de los años noventa y la primera década del siglo XXI, o de las ideas de “cambiar el mundo sin tomar el poder” influenciadas por autores como Holloway. Dos dinámicas relacionadas explican esta evolución. Primero y más importante, la virulencia de los ataques a las condiciones de vida por parte del poder y la deslegitimación que dichos ataques provocan, precisamente por su profundidad, a partidos e instituciones, cuestión que plantea a la vez la necesidad de “quitarse de encima” a los que mandan y de reemplazarlos por algo nuevo surgido desde fuera del sistema institucional convencional. Segundo, las dificultades experimentadas por el movimiento tras el fin de la sacudida inicial de mayo-junio, que muestran que cambiar el mundo es una tarea compleja y ardua y que requiere de un trabajo a largo plazo, siempre desgarrado por la urgencia de un presente cada vez más insoportable, y por continuos acelerones y frenazos consustanciales a la protesta social.

6 Bensaïd, D. *Elogio de la política profana*. Madrid: Península, 2008 y Bensaïd, D. *Cambiar el mundo*. Madrid: Público, 2010.

Verano de 2012, con la intensificación de la crisis tras el hundimiento de Bankia y el ascenso de Syriza en las elecciones en Grecia el 6 de mayo y el 17 de junio, marcó, en cierta forma, un punto de inflexión en este proceso de repolitización. La irrupción de Syriza en Grecia y su posibilidad real de victoria en la convocatoria electoral de junio modificó las coordenadas del debate político y estratégico tanto de la izquierda catalana y española como del movimiento del 15M. El ascenso de Syriza y el pánico desatado en el *establishment* político y financiero europeo mostraba a la par que una alternativa político-electoral con posibilidades de mayoría es posible y que la acción político-electoral puede ser un instrumento eficaz de lucha. Mostraba que era posible no sólo rechazar a los partidos pro-austeridad en la calle, sino también vencerlos en las urnas. No es objeto de este artículo analizar en detalle el proyecto político de Syriza (cuyos límites estratégicos y programáticos son reales y hay que conocer bien para evitar idealizaciones simplistas), sino que lo que interesa constatar es que más allá de la “Syriza real”, el “símbolo Syriza” se ha convertido en el ejemplo de que “es posible” construir una alternativa. Este es el principal significado que tiene para la izquierda catalana y para el 15M.

El debate sobre la necesidad de construir algún tipo de alternativa en el terreno político-electoral, si bien ha planeado por encima del ambiente y de los debates en el mundo del 15M, aún no ha cristalizado en debates organizados y estructurados en su seno, algo que su propia dispersión alienta. La creciente comprensión de la necesidad de intervenir también de alguna forma en el terreno político-electoral quedó de manifiesto en las elecciones al Parlament del 25N en la que franjas considerables de la “galaxia 15M” bascularon hacia un apoyo, a veces más en la forma de apoyo externo que compromiso orgánico, a la candidatura de la CUP-AE. A pesar de la paradoja de que la CUP como tal fue relativamente ajena al 15M, su candidatura aparecía como una propuesta electoralmente creíble que valía la pena apoyar y con un programa y discurso en plena sintonía con la crítica a las políticas de austeridad y a la política tradicional propia del 15M.

La profundización de la crisis social y política acontecida en el año 2012 no es

sino un reflejo de que asistimos a un inmenso proceso de reorganización social bajo los dictados del capital financiero que desestabiliza a todas las esferas de la sociedad. Aunque de forma confusa y balbuciente, a medida que los planes de ajuste reconfiguran la sociedad y sacuden a todas las estructuras políticas y sociales, la necesidad de construir nuevos instrumentos políticos se torna más evidente. La politización en curso es aún frágil y puede cristalizar en proyectos muy distintos en términos de la coherencia programática y estratégica de una propuesta de cambio social. El reto para la galaxia del 15M es que las aspiraciones de un mundo más democrático y solidario de las que es portadora se canalicen en beneficio de una perspectiva de ruptura lo más sólida posible con el actual orden de cosas.